

Durante dos semanas, de los días 8 al 21 de julio de este año, participé en la Iberian Traditional Architecture Summer School 2024, que en esta edición se celebró en la localidad de Arcos de Valdevez, en la zona norte de Portugal.

En mi caso, conocía la escuela de verano antes de participar en el proceso de la beca de formación Arquia: el estudio de la tradición constructiva y la arquitectura vernácula es un tema que me ha interesado desde que comencé mis estudios y, durante varios años, había visto los carteles anunciando la escuela de verano en los pasillos de la ETSAM, mi escuela. Además, uno de las personas involucradas en su organización, Alejandro García Hermida, fue mi tutor del Trabajo Fin de Grado, y me había hablado ya de las actividades que solían realizar.

Que la escuela se celebrase en el norte de Portugal era otro punto a favor para mí. Antes de comenzar, tenía una idea bastante vaga de la tradición constructiva del norte de la Península, pero lo poco que conocía me resultaba interesante por su contraste con la tradición mediterránea, que, por diversas circunstancias, he podido estudiar en mayor profundidad. Por último, la escuela prioriza completamente el dibujo a mano sobre el ordenador. Al estar interesada en la arquitectura vernácula y el patrimonio, en cuyo estudio se emplea el dibujo a mano mucho más que en otros tipos de arquitectura, me parecía imprescindible aprovechar cualquier oportunidad posible para mejorar y practicar.





*Oporto y Vila Nova de Gaia*

Las dos semanas comenzaron con un breve tour por la ciudad de Oporto, donde se encontró el grupo y conocí a Carlos, el otro becario de la Fundación Arquia con quien ya había establecido contacto a través de internet. Desde allí emprendimos el camino a Arcos de Valdevez, donde el Alcaldede realizó una breve presentación del municipio y de los resultados que se esperaban obtener a través de la escuela de verano. El interés del propio municipio en la intervención que se iba a proponer fue para mí una de las partes más bonitas de la escuela; aunque existen pocas posibilidades de que se lleve a término, es emocionante pensar en haber creado un repertorio de documentación e ideas que puedan servir de base para futuras intervenciones con las que mejorar la vida de la gente.



Arcos de Valdevez

En esta presentación se nos explicó, precisamente, dónde se realizaría esta intervención: Peneda forma parte del municipio de Arcos de Valdevez, pero se encuentra a más de una hora por carretera de su núcleo urbano principal. Se trata de una población de unos 100 habitantes en verano, que se reducen a apenas 10 en invierno, y cuyo funcionamiento económico y social depende absolutamente de la presencia, al otro lado de un pequeño arroyo, del Santuario de *Nossa Senhora da Peneda*. Segundo más grande de Portugal después de Fatima, pese a su declive en las últimas décadas, sigue reuniendo numerosos visitantes los fines de semana, y en torno a la peregrinación que tiene lugar en la primera semana de septiembre.

El problema de Peneda está íntimamente ligado a los cambios del mundo contemporáneo. Frente a un refugio en el que los peregrinos pasaban una o varias noches después de un largo camino a pie por la montaña, el santuario es ahora una breve parada para unos visitantes que llegan en autobús directamente a la puerta de la iglesia, se quedan un máximo de una hora allí, y se van. Una evolución inevitable y, al mismo tiempo, un reto que buscamos afrontar a través de la arquitectura.



*Entrada al Santuario de Nossa Senhora da Peneda*



*Capillas en el Via Crucis que conduce a la iglesia*



*El monte tras el Santuario*

Para ello, el primer paso fue familiarizarse con la tradición constructiva y arquitectónica de la región: el objetivo era, al fin y al cabo, una intervención mínima, realista, y lo menos rupturista posible en un entorno de gran valor arquitectónico y paisajístico. Los primeros cinco días de la escuela de verano transcurrieron entre breves paradas por diferentes pueblos de la zona, y los inevitables viajes en autobús que las acompañaban. En cada parada, el grupo se dividía en cinco subgrupos que debían documentar cada uno una zona (casi entendida como una escena de las que conformarían una “visión serial” de Gordon Cullen) mediante distintos tipos de dibujo: planos Nolly, secciones y alzados,

detalles y, por supuesto, perspectivas. Este proceso, de una hora/hora y media, iba seguido de una puesta en común para valorar el trabajo realizado.



*Hórreos en Soajo*



*Paisaje aterrazado.* El cultivo de maíz se convirtió en la principal actividad económica de la región desde el siglo XVII, transformando el paisaje del parque de Peneda-Gerês



*Arcos de Valdevez*



*Arcos de Valdevez*



Soajo



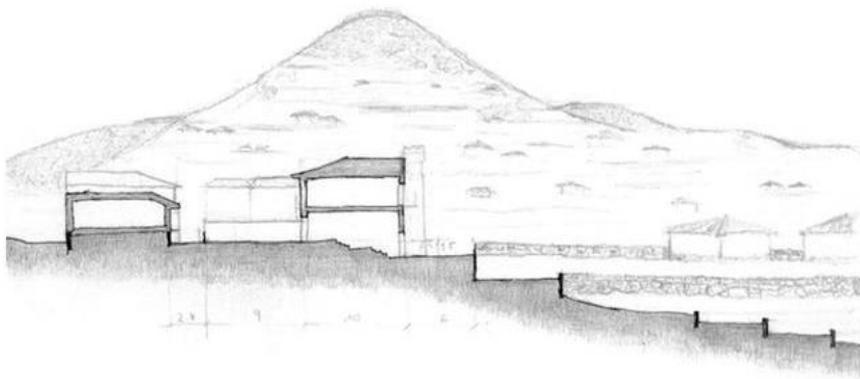
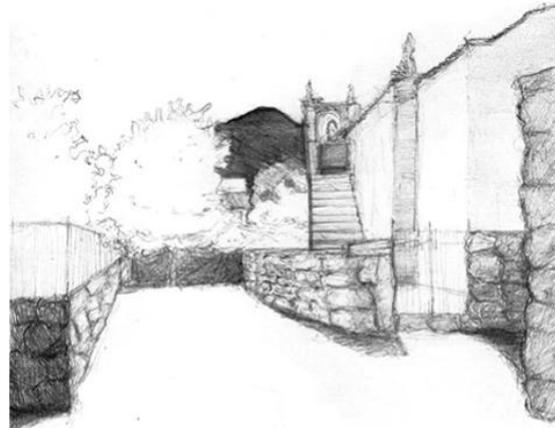
*Refugios de pastores cerrados con falsas bóvedas en la branda de Santo Antònio*

Durante estos días visitamos los pueblos de São Bento do Cando, Soajo, Arcos de Valdevez, Sistelo, Padrão, y la branda de Santo Antònio. Estas visitas se complementaban, a nuestro regreso al Santuario por las tardes, con una o dos conferencias que nos ayudasen a entender el contexto en el que estábamos trabajando desde diversas perspectivas: paisajística, ecológica, arqueológica...



*Sistelo. Paisaje aterrazado y Centro cultural de la Casa do Castelo*

Estos primeros días fueron extremadamente interesantes, no sólo por lo que aprendimos de la arquitectura local (uno de los profesores de la escuela, Fernando Cerqueiro, nació aquí, y fue desde el primer momento una fuente inagotable de conocimiento); sino también por ver el bagaje tan diferente con el que partíamos los participantes en función de nuestro país de origen y centro de estudios. Frente al dibujo rápido de apuntes a bolígrafo que siempre he visto favorecido en la ETSAM, otros compañeros recurrían al lápiz, o incluso a la acuarela, técnicas con las que apenas he trabajado y que permitían reflejar valores muy distintos de las escenas que estábamos documentando.



*Arcos de Valdevez (bolígrafo), Soajo (lápiz) y Sistelo (lápiz)*

El primer fin de semana se dedicó a completar el trabajo realizado durante los días previos desde el aula/estudio que teníamos habilitada en el propio Santuario, así como a familiarizarnos por primera vez con el pueblo de Peneda que, con el ritmo acelerado que habíamos llevado hasta ese momento, casi no habíamos podido conocer. Después de tener el resto del día libre para descansar, el domingo se cerró con otras dos conferencias.



*El Santuario visto desde el pueblo de Peneda*



*Peneda*

Así, tras varios cambios en el horario previsto inicialmente (principalmente fruto de una meteorología menos favorable de lo que habría cabido esperar), la segunda semana comenzó con dos talleres impartidos por algunos de los participantes del curso, al haber un problema de último minuto que impidió que asistieran los profesores originales. Los talleres fueron igualmente de muchísimo interés: los compañeros que los impartieron estudiaban todos en escuelas americanas (Notre Dame y Benedictine College) donde se imparten programas de arquitectura clásica que, entre otros, privilegian las técnicas representativas tradicionales frente al ordenador. Las explicaciones de su proceso, al ser también estudiantes, fueron muy reveladoras y me ayudaron, en lo que quedó de curso, a mejorar mis propios dibujos.

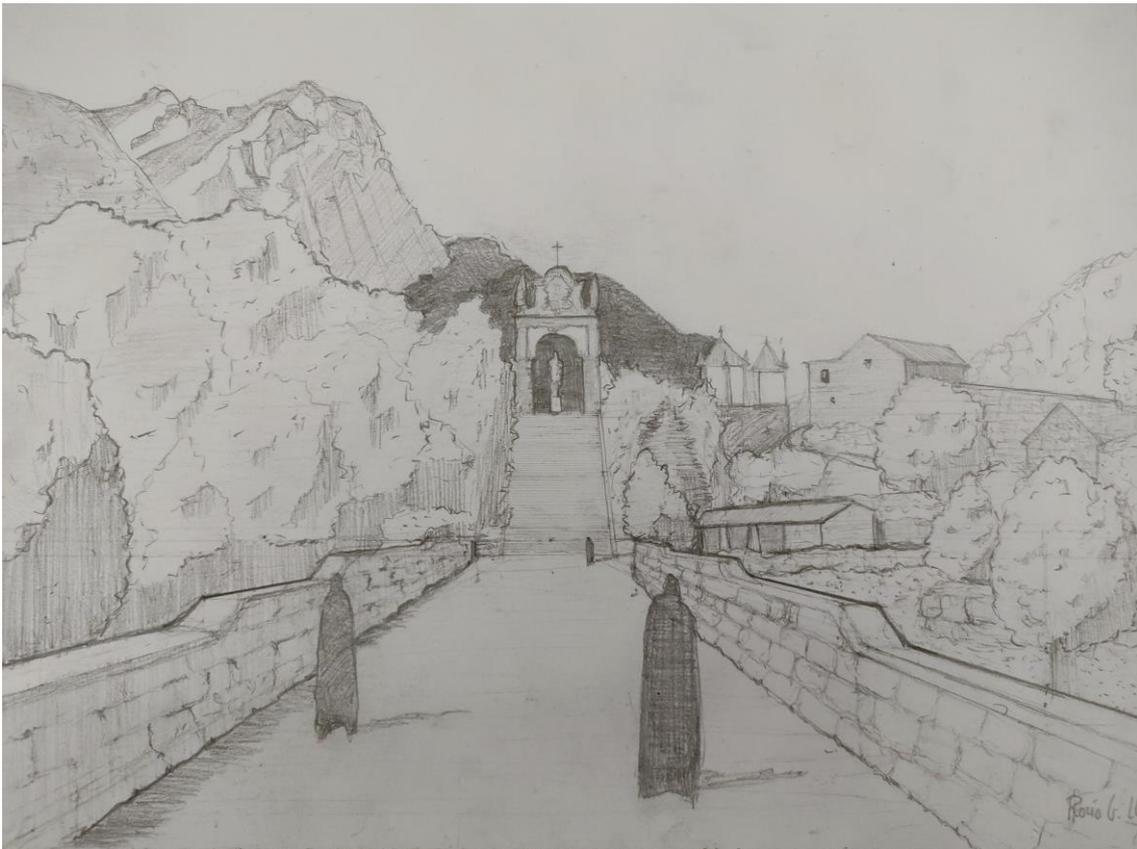


Área de intervención 1: Entrada al Santuario

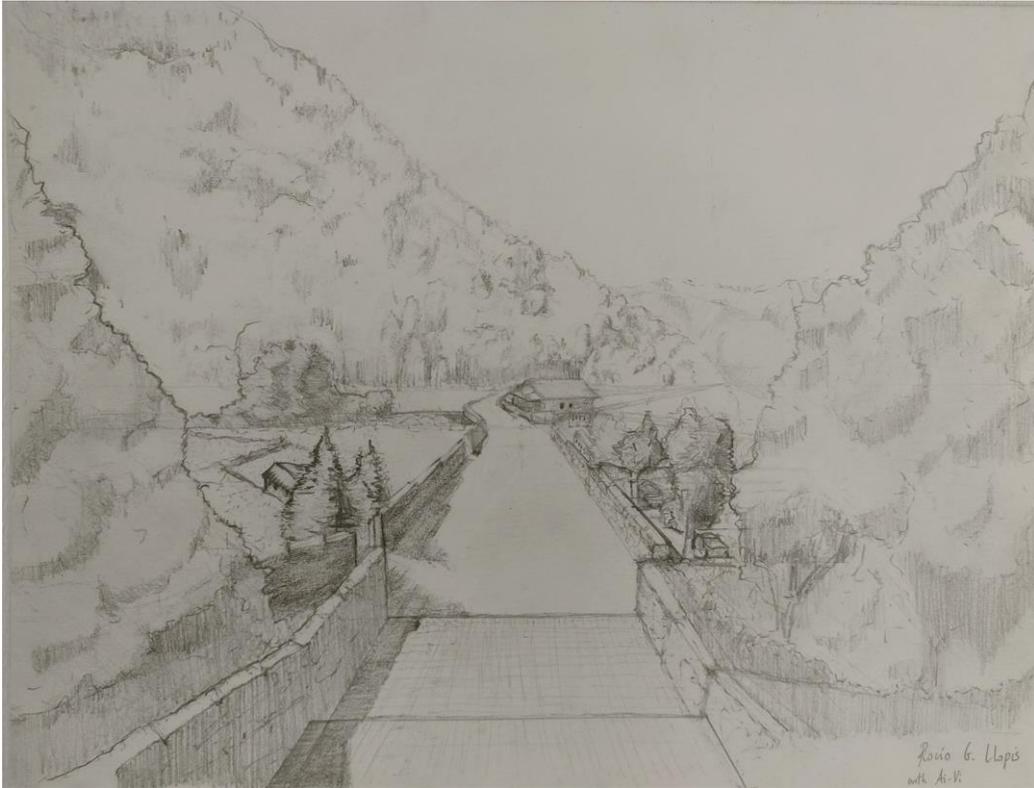


Área de intervención 2. Comienzo del recorrido procesional

Con esta base, comenzó la etapa de intervención: divididos en grupos, hicimos una serie de propuestas que después se agruparon en una sola, repartida después para que cada persona tuviese una labor clara. En mi caso, trabajé en la recuperación del recorrido procesional de entrada al santuario. Originalmente concebido como un Vía Crucis, los requisitos de accesibilidad permiten ahora que todo el mundo llegue en coche o autobús a la misma puerta de la iglesia, ignorando un parcours que es tanto o más valioso que el propio edificio. La presencia constante de coches y autobuses resta además dignidad al conjunto. El trabajo que elaboré junto a mis compañeros buscaba favorecer la llegada del máximo número de visitantes desde el inicio del Via Crucis, con tal de revalorizarlo y limitar el número de vehículos que distorsionan la imagen del conjunto monumental.



*Perspectiva con las modificaciones de la propuesta incorporadas. Vista de la entrada*



*Perspectiva desde la parte superior del acceso*

Tras largas jornadas de trabajo, el esfuerzo de las dos últimas semanas se recogió en una exposición abierta al público en la biblioteca de Arcos de Valdevez, donde representantes del Ayuntamiento, pero también varios vecinos, se acercaron a interesarse por nuestra propuesta.



*Exposición final. Propuesta (atrás) realizada junto a Margarida Pinhal*

Esta es la primera escuela de verano de arquitectura a la que acudo, así que no tengo base para comparar con otras; sin embargo, sí puedo decir que estoy muy contenta y agradecida por esta oportunidad. Conocer a otros jóvenes arquitectos y estudiantes de distintos lugares del mundo me ha permitido ampliar mis horizontes, y entender que existen muchos modos de entender la arquitectura, de estudiarla y de proponerla. Además, la escuela ha sido un intensivo de tradición constructiva, uno de los temas que más me ha interesado a lo largo de la carrera y que, desgraciadamente, no había podido trabajar en exceso. No solo eso: el interés de la población de Peneda y de los pueblos aledaños en nuestro trabajo nos permitió mantener un intercambio constante con ellos, haciendo el proyecto mucho más gratificante.

Gracias a la Fundación porque, tras haber finalizado el máster habilitante el pasado mes de junio, no se me ocurre mejor broche para esta etapa formativa.